

# Telegrafo de Lima.

*Joven descende al eternal reposo,  
El que fuè de su patria honor y gloria.  
Hijo tierno, buen padre, amante esposo,  
Ilustre general:—tal la memoria  
Lo recuerda. Su fin, aunque espantoso,  
Ocupa hermosa pajina en la historia:  
Murió oponiendo al despota su diestra  
¡Peruanos! aquí yace Valle-Riestra!*



LAS LEYES ADORÓ: SU SANGRE PURA  
POR MANOS ASESINAS DERRAMADA,  
OSTENTANDO SU HONOR Y SU BRAVURA,  
TANTA GLORIA NOS DIÓ COMO SU ESPADA.

*O ego quám vellem tales quoque fundere fletus!  
Erumpe ex oculis unda cruenta meis.—OVIDIUS.*

Num. 800 ]

JUEVES 17 DE MARZO DE 1836.

Un real,

## INTERIOR

*Secretaría jeneral de S. E. el presidente de la República—Sección primera.—Lima enero 29 de 1836.*

Ilustrísimo señor:

Deseando el gobierno dar un público testimonio á nombre de la nacion, del dolor con que cada peruano amante del órden y de las leyes, miró el vil asesinato cometido en la persona del benemérito señor jeneral D. Francisco Valle-Riestra, por los traidores del 23 de febrero; ha dispuesto que se hagan solemnes ecsequias en la santa iglesia metropolitana, por el alma de esa victima sacrificada por la venganza mas atroz que se ha conocido en estos tiempos.

Sírvase U. S. I. disponer lo necesario al cumplimiento de esta disposicion, y admitir las consideraciones de aprecio con que soy su atento servidor—*Mariano de Sierra.*

Ilustrísimo señor arzobispo de esta santa iglesia metropolitana.

*Secretaría jeneral de S. E. el presidente de la República—Sección primera.*

Lima enero 29 de 1836.—Al señor prefecto del departamento.

Sr. Prefecto.—S. E. el presidente de la república ha dispuesto que las cenizas del benemérito señor jeneral D. Francisco Valle-Riestra, que se hallan en el cementerio jeneral se depositen en nicho perpetuo, para manifestar así á la posteridad el sentimiento que causó á los peruanos la perdida de este ciudadano amante de las leyes, sacrificado por la venganza brutal de los traidores.

Igualmente dispone S. E. que el cadáver del Sr. coronel D. Miguel Delgado que debe hallarse en Bella-vista se traslade á un nicho del panteon de esta capital.

Digolo á U. S. de órden suprema para que se sirva disponer su cumplimiento. Dios guarde á U. S.—*Mariano de Sierra.*

## VARIEDADES

A LA MUERTE  
DEL JENERAL VALLE-RIESTRA.

( O D A . )

Callad, oscuros vates, la ancha esfera  
Solo mi alhiento inspirador inundo,  
Y esparzase do quier, cual se difunde,  
Llevado en hombros de las auras leves,  
Que del orbe atraviesan los confines,

El gratisimo olor de los jardines.  
Suene del cielo el divinal lenguaje;  
Y el vil remedador, no en torpe ultraje  
Ni en inmundos renglones

Quiera imitar los apacibles sonos  
Que solo el hijo del saber entona.

El poeta verdadero  
Intereses mezquinos abandona,  
Cuando en el sempiterno reverbero  
Fija los ojos, en el sol brillante,  
Y allí sus altos pensamientos bebe,  
Y allí su verso y su cantar triunfante.

—Así el que en Israel mueve  
Tras sus pies un concurso numeroso,  
Su acento poderoso  
Bebe en la zarza inextinguible ardiente.  
—Alze el Perú su esplendorosa frente,  
Y no consienta que ignorantes manos  
Prostituyan los hechos soberanos  
Las cuerdas de oro hiriendo torpemente.  
Eternicen tan plácidas virtudes  
Los que templan magnificos laudes.

Que cuando nombre agosto  
Es de la rima ocupacion honrosa,  
Si con pecho robusto  
Y en lira sonora  
No se engrandece en razonar sublime,  
En lugar de encomiarlo se deprime.

¡Destino triste de nacion hermosa!  
La ciudad opulenta  
Que en su seno alimenta  
Por un buen hijo, turba numerosa  
De malvados feroces,  
Por victima infeliz ¡ai! siempre cuenta  
Al hijo de su amor que puros goces  
Le hizo sentir, mientras los otros crueles  
Pisoteaban espléndidos laureles,  
Sus entrañas furiosos destrozaban,  
Y en su ignominia atroz se saboreaban.

Lima ilustre:  
Tu riqueza  
Tu grandeza  
¿Quién mostró?  
A tu lustre  
Soberano,  
El romano  
No igualó.

Y hoy por los suelos impuros  
Yacen tus glorias. Tus muros,  
Ya no encierran dulce paz.  
Tu faz de atractivos llena

Hoi de la profunda pena  
 Muestra la doliente faz.  
 Crudas facciones al Perú envolvian  
 En azares continuos, cuando el cielo  
 Quiso dar un momento de reposo  
 A los terribles males que sufrían  
 Millares de inocentes.  
 Claman en grito unisono las gentes  
 Y se alza el PROTECTOR ¡viva Orbegoso!!  
 Dijo inmenso concurso; bien, consuelo  
 Sea de nuestra patria idolatrada.  
 Pero él solo ¡afianzada  
 Puede dejar la estable bienandanza?  
 Ah! no, falta un apoyo.... VALLE-RIESTRA  
 Dijo, y al punto lo sentó á su diestra.  
 Cumplióse la esperanza  
 Restableció la paz su augusto imperio  
 ¡Cuanto no prometia el ministerio  
 Del heroico garzon! ¡dias felices!  
 ¡Momentos gratos de gustosa vida!  
 ¡No volveréis jamas? ...—Ya las raíces  
 Del arbol que los libres derrocaron  
 Amagaban crecer. Por todas partes  
 Circulaban sollicitos rumores.  
 Hervia la República en traidores  
 Que conspiraban contra el dulce yugo  
 Del orden respetable que afirmaron  
 De Valle-Riestra los desvelos. Artes  
 Insidiosas filtraban torpe jugo  
 De perfidas promesas.  
 Execrables bajezas  
 Tienen lugar en execrables pechos.  
 Y los infames que, por viles hechos  
 Yacian en olvido sumerjidos,  
 Al estandarte unidos  
 De la rebelion que desenfrena  
 Sus miras, se alzan y el espanto truena.  
 Pero el genio fecundo  
 Del joven VALLE-RIESTRA que abrazaba  
 De una mirada el espacioso mundo,  
 Vé la conjuracion que se tramaba,  
 Vuela al gran jefe que el Peru preside,  
 Descritele los horridos intentos,  
 Y una palabra el vacilar decide.  
 ¡Las fortalezas!—Vamos  
 Abundan los alhientos  
 En corazones nobles; arrostramos  
 Empresa nunca oida;  
 Pero, acabe la vida  
 O el Perú triunfe, ¡el Perú triunfel!—Huyamos.  
 Dicen, y el carro veloce  
 Los fugitivos conduce.  
 Ven el Callao.... los seduce  
 La esperanza del vencer.  
 Fué así: el soldado feroce  
 Viendo á los heroes se inclina.  
 La libertad peregrina  
 Allí logró renacer.  
 Tras cortos dias de gloriosa lucha  
 La justicia venció ¡sombra sagrada!  
 Los sollozos escucha  
 De aquesta muchedumbre consternada  
 Que al recordar tus inclitas acciones,  
 Piadosas bendiciones  
 Prodigas á tu memoria respetada.  
 Fué hundida entonces en estéril cieno  
 Una de las cabezas del gigante  
 Que paseaba triunfante  
 Su paso destructor en campo ameno.  
 Derrocólo imperterrito y sereno  
 El buen patriota, el prepotente escudo  
 De su suelo infeliz ¡ah! tal vez pudo

Verlo tranquilo por su grande esfuerzo  
 Pero el divino autor del universo  
 En su oculto decreto  
 Dispu-o de otro modo.  
 En un silencio respetable todo  
 Posaba al parecer; pero en secreto  
 El odioso rencor se conmovia.  
 Como del mar en la estension inmensa  
 Se muestra la quietud, y en guerra impia  
 De vientos encontrados, la ardua ofensa,  
 Fragua el abismo, que hundirá al piloto  
 Cuando en borrasca fiera  
 Combata triste con el Euro y Noto.  
 De los pueblos la suerte venidera,  
 Del padre de la patria, la presencia  
 Reclama por el sur, vuela y lo sigue  
 Constante Valle-Riestra.  
 ¡Oh! ¡cuanto Lima deploró esta ausencia!  
 Presentimiento horrendo la persigue,  
 Que desdicha siniestra  
 Alze su infando trono.  
 Y todo queda en misero abandono,  
 Y el desorden germina en el recinto  
 Que antes era feliz. Un laberinto  
 De ideas infernales  
 Cruje por donde quiera; el libre calla,  
 Y ya una nueva rebelion estalla.  
 ¡Quien contará los males  
 Que en el reinado de terror y muerte  
 Sufrió la capital? Por aqui llora  
 De un hijo tierno la infelice suerte  
 Un padre desgraciado, que veía  
 Su esperanza, su apoyo, el fruto opímo  
 De sus trabajos, en el buen mancebo.  
 Doliente, triste, en faz aterradora  
 Clama la esposa al muy reciente esposo,  
 Al muy querido esposo, que un renuevo  
 Dejó en su seno del amor mas puro.  
 Envidia atroz y mas atroz venganza  
 Y calumnia de un genio rencoroso,  
 Precipitaron en el hueco oscuro  
 De la tumba al garzon: terrible filo  
 De criminal cuchilla hendió su cuello.  
 Deja su hogar tranquilo  
 El labrador, que el rumoroso estruendo  
 Oye de amotinada soldadecza:  
 Desaparece; y el sembrado bello,  
 Y el paisage vistoso, que estupendo  
 Vegetar anunciaba, solo ostenta  
 De la incultura el ominoso sello.  
 No hay quien la espiga acrezca,  
 Pueblan gañanes los espesos montes  
 O las filas aumentan inhumanas  
 Del que arrasó sus mieses y sus prados.  
 Huyen despavoridos los ganados  
 Por vastos horizontes  
 O caen, y sacian las voraces ganas  
 De odiosos opresores  
 Que eran del norte dueños y señores.  
 Todo el norte es desierto; las ciudades  
 Son amplias soledades.  
 Y en la miseria y la opresion y espanto,  
 El alma se estremece  
 Y no halla alivio para tal quebranto.  
 —Subito por las costas aparece  
 Restauradora hueste; el placer brilla  
 En los mustios semblantes.  
 Ya creen llegar alegres y triunfantes  
 A los dulces amigos. Acaudilla  
 VALLE-RIESTRA la espléndida cohorte.  
 VALLE-RIESTRA el intrépido, el guerrero  
 El sabio, el verdadero

Amigo del Perú... ya no hay quien dude  
 La proxima victoria. ¡Que resorte  
 No se tocó para saber las *nuevas*  
 Con aceleracion? ¡Infaustas pruebas!  
 Cuando el tropel acude,  
 Sin temer al tirano  
 Por orientarse de su buen destino;  
 Se escucha un eco... ¡prisionero!... insano  
 Grito de horror responde al asesino (da  
 Anuncio... dos malvados... ¡quien recuer-  
 Sus nombres viles sin que el alma pierda  
 Su valor y su juicio?  
 Ingratos, desleales, solo al vicio  
 Consecuentes y adictos... ¡ah! ¡que eterno  
 Su infamia los remuerda!  
 La insignia de Cain su frente selle,  
 Tiemble la tierra que su planta huelle,  
 Y si el terrible infierno...  
 —Los monstruos alhagados por el oro  
 Y por ofrecimientos seductores,  
 Urden, maquinan; y el clarin sonoro  
 Que debió apercibir á la batalla,  
 Anuncia el triunfo de servil canalla.  
 Ataron con barbarie los traidores  
 Las manos que acatar solo debieron.  
 Peruanos... subalternos, lo vendieron:  
 Y ¡que congoja no sufrió el sensible  
 Pecho del heroe?—Y ellos con risible  
 Mofa le dicen: "la existencia es tuya.  
 "¿Donde quieres marchar?—¡Ah! restituya  
 "Vuestra crueldad la misera persona  
 "De vuestro general al adorado  
 "Centro de su familia ... y os perdona."  
 Dijo el gran capitan: y ya el velero  
 Vagel surca la mar; ya se divisa  
 El puerto suspirado,  
 Y los recibe bonancible brisa.  
 Ya el ancla entierra la torcida punta;  
 Van á saltar, y abominable junta  
 De esbirros los detiene.  
 A trasportar á Valle-Riestra viene.  
 A atormentarlo mas... ¡cual su delito?  
 Es *heroe, es grande, es justo*, y el maldito  
 Que entre escombrosas ruinas se engrandece  
 Teme á la virtud misma que escarnece.  
 Su puente abate el castillo  
 Y el caudillo  
 Que lo ilustró con hazañas;  
 Hoy entre prisiones entra  
 Y concentra  
 Su dolor en sus entrañas.  
 Abrese un calabozo y allí sumen  
 A la victima triste ¡cual consumen  
 Negras ideas su cerebro imbele!  
 Si un puñal asesino... ¡Por qué crimen?  
 Así los hombres inocentes gimen  
 Así el Dios alto suele  
 Dejar que triunfe el opresor sangriento.  
 Oyese un ruido... el viento  
 Sereno está... los pasos  
 Que por las roncadas bovedas se escuchan  
 ¡De quien serán? reluchan  
 Con los cerrojos, vacilantes brazos...  
 Se abre la puerta ¡Oh Dios! ¡cual se presenta  
 Feliz escena que á gozar conmueve!  
 Así al amenazar braba tormenta  
 Benigno el cielo llueve,  
 Cesa el temor, y el alma se contenta.  
 Entra la esposa querida  
 Y se arroja al amoroso  
 Seno de amante, y de esposo.  
 Ambos vuelven á la vida

Y vuelven al dulce gozo.  
 Lecho humilde protege las caricias  
 De la ilustre pareja y el hijuelo  
 Aumenta sus delicias  
 Y les redobla el celestial consuelo.  
 Los suspiros que exalan  
 Unen y el labio cual el pecho igualan.  
 As la abeja de la rosa pende.  
 El halito suspende,  
 Perfume espira, liba la bebida,  
 Y queda sobre el caliz adormida.  
 —De improviso un rumor los interrumpe.  
 Recuerdan azorados... y la bella  
 En sollozos prorrumpe.  
 Está agitada, y trémula... centella  
 De negro porvenir ¡ah! la traspaza.  
 El ruido se redobla,  
 Y al dulce esposo en su delirio abraza.  
 Gime, lo estrecha mas... y en altanera  
 Voz de quien la miseria nunca dobla  
 "Sigueme" dice un cáribe—y "¡á donde  
 El general responde?"—  
 "A un ponton—¡á un ponton! al sacrificio,  
 Al ultimo suplicio  
 Conducís al amigo que yo adoro,  
 Mi dicha y mi tesoro.  
 No lo lleveis, vuestra fiereza ablande  
 Este inocente niño  
 Que vuestros pies, con infantil cariño,  
 Riega en su llanto amargo.  
 ¡Vuestro pecho de bronce no enternece?  
 ¡No podréis suavizar el duro encargo?  
 ¡Cruel! ¡quien os dió tan fiera resistencia?  
 —"Señora, asi lo ordena su excelencia—  
 Dice; repite el fallo, y enmudece.  
 Cubre frio letargo  
 La frente de la hermosa y desfallece.  
 El gefe de sus brazos se desprende,  
 Y ella el postrero á Dios ya no comprende.  
 ¡Está privada!... mientras plomo fuerte  
 Remitirá á los reinos de la muerte  
 A Valle-Riestra, ¡al bienhechor! no hay duda  
 Valle murió... La deplorable viuda  
 Sus sentidos recobra  
 Renueva la sozobra  
 Sale á vagar desconsolada y tierna...  
 ¡Ai! es su vida la congoja eterna.  
 —¡Heroica sombra! tu memoria grata  
 Nunca saldrá del corazon. Tus hechos  
 Vivirán en los siglos. Tu atroz muerte  
 La indignacion retrata  
 En los rostros peruanos, y en los pechos  
 Ardia la venganza... Ya el destino  
 Castigó á tu asesino.  
 Cayó y pagó... mi labio  
 Su nombre no profiere,  
 Y al cantar tus virtudes ¡oh! no quiere  
 Torpe inferirle vengativo agravio.

## TELEGRAFO

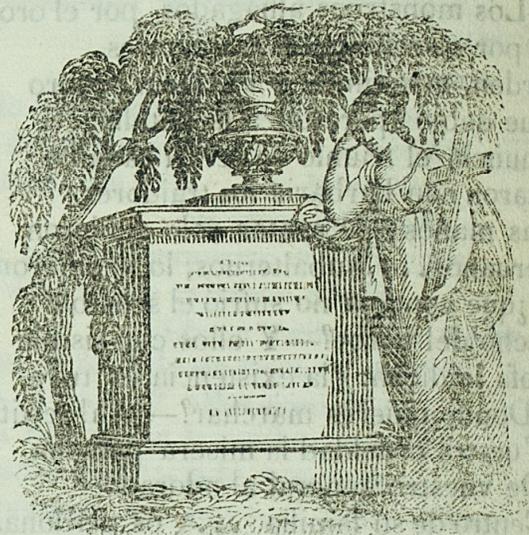
¡Que sonido lúgubre se deja oír vibrando por todas partes? ¡Qué anuncian, esos tristes y armónicos aires de instrumentos bélicos? ¡Qué esa investidura luctuosa que se observa por do quiera que la vista se extiende? ¡Acaso habrá perdido la patria algun hijo que fielmente la defendiera! Sí: ese mustio acento del parche, que arrastra con regulada pausa falanges de escuadrones con insignias de luto y de dolor, dice que van á rendir homenajes de sentimiento, á la conmemoracion de un compañero de armas q' defendiendo las leyes per-

dió su vida en 1 de abril de 1835—Este es el honrado militar VALLE-RIESTRA; es el mismo, á quien el Perú lloroso coloca hoy en la tumba para regarla con recuerdos de dolor, y entre sollosos, tributarle encomios de su predileccion. Es a quien, la patria y la religion unidas en el templo, exequian sus venerandas cenizas con cánticos de amor y paz eterna. Duro es no poseer una vivacidad suma, para pintar con su verdadero colorido las demostraciones de luto que almas sensibles, amantes del mérito, y de las instituciones, manifiestan al doloroso toque de orar por los que ya no existen.—Corren algunos ácia ese sitio sagrado; y como que á sus lastimeros écos contestasen: que un descanso feliz y duradero reinaba, que la divinidad se gozaba en que los mortales erijiesen monumentos á la virtud en la memoria de VALLE-RIESTRA—Sí, él dejó de existir al golpe aleroso de una mano revolucionaria: una emulacion rastrera y miserable, apagó la luz del saber y de la razon,—cuando debió extenderse en los ramos de la noble profesion á que fué consagrado desde la risueña primavera de su vida: arrancó á la patria, un fiel centinela de sus libertades; á la moral, un completo dechado de virtudes cívicas y religiosas.—A la amistad, un apoyo de consuelo y satisfaccion—á una madre, los filiales goces que alentaban y hacian feliz la tarde de sus dias—A una amante esposa, los castos alhagos con que afianzaba una union duradera y feliz—Y á unos hermanos; . . . pero . . . á unos tiernos hijos, el artista de su educacion y subsistencia, que regándole con sus cuidados paternales harian mas alegres los alcores de tan hermosos pimpoyos. ¡O dolor! Vano es admitir vuestro profundo arraigo en todos los corazones peruanos, cuando no es posible volver á la vida á la ¡¡¡Victima ilustre!! . . . á ese Socrates peruano, que tan humilde supo rendir su cuello á la nefanda cuchilla, por regar con su preciosa sangre los campos que despues habian de producir opimos frutos en favor de las leyes y de la tranquilidad pública de la nacion; con ella, tambien se anatematizó la mano impia q' osaba clavar los estandartes de la rebelion en dos Repúblicas intimamente aliadas y amigas: con ella, decretó la tirania mas audaz é insolente su irrevocable fallo, terminando con ignominia; y cortejada en sus postreros instantes, por todas las furias y las maldiciones de un pueblo grande, a quien quiso arrastrar á su destruccion. Mientras que tú, virtuoso JENERAL VALLE-RIESTRA: espirastes con gloria por una causa santa, y llorado por todos tus compatriotas y amigos: vives retratado en nuestros corazones, circuido de laureles inmarcesibles y de trofeos, que no serán marchitos, ni destruidos por la mano versatil é inacabable del tiempo. Ocupas una grande pajina en la vasta historia de una nacion culta y civilizada, con caracteres indelébles q' darán á la posteridad motivos de admiraciones y de respeto—Tu nombre solo, será la majia con que se sostenga el sagrado altar de las leyes: él tambien, el impenetrable escudo en donde rechasen las aspiraciones:—el imán que centrifique las opiniones al fin deseado de una paz firme y duradera: y el pabellon adicional, que llame al orden á quien osare acarrearlos intencionalmente males que detestamos.

Recibe, ¡¡O ilustre Valle Riestra!! nuestras religiosas preces en favor de tus venerandos manes.—Recibe en esa mansion de eternal descanso las amigables y justas demostraciones que te hace el gobierno á nombre de esa patria que tanto te deplora, ve en ellas, el puro testimonio que se tributa al mérito, al hijo de las leyes, al custodio de

las libertades públicas: oye, si es posible los religiosos cánticos mezclados con los sollosos de tantos peruanos amigos y compañeros de armas: vé por primera vez llorar al pié de tu sepulcro al soldado, que tan fiero y denodado se ha visto en los combates. Que no turben, el sacrosanto silencio de tus yertas cenizas, las justas lágrimas de una madre inconsolable digna de tan preclaro hijo—ni tampoco, las de tu cara esposa y tiernos hijos, y hermanos—tristes, porque la razon, la filosofia y EL que goza de un cie lo puro los consolarán.

Venid Peruanos todós, y prosternaos ante la tumba del martir de una patria querida, y regadla con lágrimas puras rogando al Ser supremo—que su descanso sea perpetuo, y que nos envíe un rayo de consuelo, y una paz sólida que haga la felicidad del Perú.



#### EPITAFIO.

Yace aqui VALLE-RIESTRA en quien ufana  
Su esperanza cifró la patria mia:  
Entusiásta y valiente no podia  
Victima verla de ambicion insana.  
Voló en su auxilio; pero empresa vana;  
Que lo inmoló al rayar infausto dia,  
Un monstruo que abortó la tiranía  
Para verguenza de la especie humana.  
A crimen tanto, el cielo omnipotente  
Del rayo vengador armo la diestra,  
Y del tirano audaz postró la frente.  
Enjugad vuestras lágrimas, peruanos,  
Y aquí sobre la tumba de Riestra  
Jurémos odio eterno á los tiranos.

#### AVISOS

 Saldrá el jueves próximo, la muy hermosa y velera goleta GUADALUPE, para el puerto de Pisco; presta muchas comodidades, y admite carga y pasajeros; para lo que se verán con su consignatario Joaquin Villanueva calle del Arzobispo tienda número 137.

Para el puerto de Pisco.

 El muy velero paylebot nacional SAN FRANCISCO forrado y clavado en cobre; sale para dicho puerto el dia 21 del corriente; admite carga y pasajeros, para uno ú otro veanse con su consignatario ANTONIO SACIO Calle de la Concepcion casa número 338.

Para Huanchaco, Paíta y Guayaquil.

 Dará la vela á la mayor brevedad el bergantin CRUZALOR lo despacha en Lima Simon de Larrainsar, y en el Callao Alonso San Julian.